

Documentos

Especiales

SUSTENTABILIDAD, POBREZA Y TURISMO

¿Oportunidad o necesidad?

*Stella Maris Arnaiz Burne**
*Alfredo César Dachary***
Universidad de Guadalajara
Puerto Vallarta - México

Resumen: Este artículo presenta algunas reflexiones sobre la sustentabilidad, la pobreza y el turismo, una trilogía inseparable en la realidad latinoamericana. O partir de grandes preguntas ir armando una respuesta muy general que se adecue a la realidad de los países emergentes. Se analiza el concepto de desarrollo sustentable y los impactos que la actividad turística tiene sobre el ambiente y la sociedad de acogida. Así mismo, se revisan comparativamente los ejemplos de Calviá, en las islas Baleares, España y Cancún en México.

PALABRAS CLAVE: desarrollo sustentable, turismo, pobreza, Calviá, Cancún.

Abstract: Sustainability, Poverty and Tourism. Opportunity or Necessity? This paper offers some reflections with regard to sustainability, poverty and tourism, three phenomena inseparable in Latin America. This paper also seeks to provide a general response that will address the reality of emerging countries. The concept of sustainable development and the impact that tourism activity has on the environment and host society are studied. Also provided is a comparison of Calviá in the Balearic Islands (Spain) and Cancun in Mexico.

KEY WORDS: sustainable development, tourism, poverty, Calviá, Cancun.

INTRODUCCIÓN

En menos de cuatro décadas se ha pasado de la ecología, como problema parcial, al medio ambiente como una visión integral; y con ello se avanzó de la antigua conservación de los recursos a la sustentabilidad como modelo de desarrollo.

* Doctora en Antropología por la Université Laval, Québec, Canadá. Se desempeña como profesora investigadora en la Universidad de Guadalajara en el Centro Universitario de la Costa, México, y es Coordinadora de la Maestría en Desarrollo Sustentable y Turismo en la misma institución. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II. E-mail: stellaarnaiz@yahoo.com.mx.

** Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Leiden, Holanda. Se desempeña como profesor - investigador en la Universidad de Guadalajara en el Centro Universitario de la Costa (Puerto Vallarta, México) es y Director del Centro de Estudios para el Desarrollo del Turismo Sostenible. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II. E-mail: alfredocesar7@yahoo.com.mx.

Asimismo, el turismo se expandió en el mundo convirtiéndose en la actividad más dinámica del planeta. A fines de los años 1990 los ingresos por turismo representaron más del 8% del total mundial de exportación de bienes y más del 35% del total mundial de exportaciones de servicios (OMT 2000). En forma paralela a esta expansión mundial el control pasó de un gran número de empresas a otro reducido de grandes corporaciones, acorde al modelo integrador de la globalización.

La concentración del manejo del turismo ha hecho de éste uno de los principales agentes de la expansión de la globalización, ya que también se expresa como un control que se hunde en las profundidades de las conciencias y los cuerpos de la población, penetrando en lo profundo de la relaciones sociales de un importante sector del mundo, lo cual incide en el proceso de consolidación del imperio (Hardt y Negri 2002).

Es en este período, donde emergen nuevos mecanismos supranacionales que van desde los derechos humanos al trabajo y la pornografía infantil, pasando por los problemas ambientales, las drogas, los inmigrantes y muchos temas más, todos herederos de la gran asimetría económica que divide al planeta. América Latina no es la excepción. Por oposición, es la zona donde menos avances se han visto, y un ejemplo de ello es que la pobreza aumentó en la última década en un 10%, pasando de 200 millones en 1990 a 220 millones, según el PNUMA (Enciso 2002).

La sustentabilidad -la nueva utopía del siglo XXI- el modelo que ha sido diseñado en los foros internacionales y adoptado como meta por las mismas instituciones que financiaron el modelo económico que derivó en esta gran asimetría planetaria: Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y Banco Interamericano de Desarrollo y los que se encargaron de promocionar y controlar su aplicación, como el PNUMA, PNUD, entre otros, no podía quedar atrás, y por ello se han encargado de llevarlo al nivel paradigmático.

Esta nueva "conciencia", que está rápidamente expandiéndose como discurso de lo deseable, impacta directamente al turismo -ya que éste es uno de los eslabones más débiles de la cadena- porque su desarrollo en la periferia mundial coincide con las zonas de pobreza que son doblemente insostenibles, tanto para la sociedad que vive en estas zonas como para los visitantes que llegan a visitarla y que deben enfrentar la realidad con sus contradicciones.

De allí la necesidad de hacer algunas reflexiones sobre el turismo, la sustentabilidad y la pobreza, una trilogía inseparable en nuestras realidades, a fin de que no termine siendo como las propias fantasías que plantea el turismo al visitante: un amor de temporada.

Para ello se ha planteado -como estrategia metodológica- partir de grandes preguntas para ir estructurando una respuesta muy general que se adecue a la realidad macro regional de

América Latina y el Caribe, que es una de las zonas de mayor expansión del turismo receptivo en sus nuevas y tradicionales modalidades.

DESARROLLO SUSTENTABLE Y TURISMO ¿OTRO AMOR DE TEMPORADA?

El desarrollo sustentable es una de las tareas difíciles de lograr, ya que cada sector de la sociedad tiene su propia perspectiva de lo que es o debe ser este modelo de desarrollo. Esto es muy similar a las religiones, cada cual puede tener una visión de lo que debe ser, que no siempre coincide con otras, aunque al final todos tienen cosas en común que es lo que lo integra.

La concepción sobre el desarrollo sustentable -que se podría calificar como economicista- es definida por un miembro importante del Consejo Empresarial Mundial para el Desarrollo Sostenible, y que a su vez es un alto funcionario del Banco Mundial, como la que está en la base del sistema de certificación de la sustentabilidad.

Así, las empresas eco-eficientes tienen la posibilidad de comunicar sus progresos a los mercados a través de la calificación de riesgo. A esto se le suma un segundo criterio que relaciona el problema ambiental con las empresas de servicio que atienden, al sostener que,

... Creemos probable que las empresas calificadoras tradicionales hagan esfuerzos cada vez mayores para reflejar el riesgo ambiental en sus estudios" (Schmidheiny y Zorraquín 1996).

Esta perspectiva parcial -que basa su análisis en la empresa como una unidad única y el eje de toda la sociedad- ha sido tomada por los economistas del turismo para defender los modelos de certificación de la sustentabilidad, respondiendo más a un problema de mercado que al propio paradigma del desarrollo sustentable. Sin embargo, al analizar la sustentabilidad desde las bases propias de una ciencia compleja se encuentran los grandes problemas que implica una ciencia de frontera en un mundo que debe enfrentar una situación de cambio permanente, más allá de los grandes problemas coyunturales.

Los análisis científicos no son suficientes para determinar las exigencias de sustentabilidad sin ambigüedades, y esto se debe a que gran parte de estos problemas se caracterizan por un estado fluido e incompleto del conocimiento científico (Funtowicz y Marchi 2000). Estos autores ratifican esa posición al afirmar que, los indicadores ambientales de diversos dígitos significativos equivalen a una hiper-precisión engañosa que trata de dar una visión estática de un fenómeno dinámico. Por ello es que no se puede hacer referencia a un desconocimiento de lo que debe ser el desarrollo sustentable, ya que diferentes organizaciones mundiales lo han

definido y llegado a un acuerdo general sobre las cuestiones básicas que este paradigma implica.

La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) define al desarrollo sustentable como “un proceso de mejoría económica y social, que satisface las necesidades y valores de todos los grupos interesados, manteniendo las opciones futuras, conservando los recursos naturales y la diversidad” (Carrizosa 1993).

De aquí se deriva que el desarrollo sustentable tiene al menos cuatro bases sobre las que se debe sostener para abarcar todo el proceso de desarrollo de una sociedad: lo ecológico, lo social, lo cultural y lo económico. Esta visión amplia es la que permite entender la relación entre la sustentabilidad y el turismo en el marco del desarrollo.

Por oposición, el turismo -entendido como un servicio o una empresa determinada- se ajustaría a esa visión parcial de ecoeficiencia para la producción o generación de servicios, dejando fuera de contexto a la misma; o cuando se hace referencia al denominado turismo burbuja.

Pero este problema toma dimensión en la actualidad, más específicamente en los países de la periferia y los denominados emergentes, cuando el turismo transformado en un modelo de desarrollo tiene la capacidad de liderar la economía de un país. Este es el caso en gran parte del Caribe insular y el Caribe mexicano; y en áreas específicas como Bahía de Banderas, una micro región compartida entre los estados de Jalisco y Nayarit (César y Arnaiz 2002).

Al definir al turismo como un modelo, el desarrollo sustentable se ajusta al espacio de una micro región o un país dominado por la actividad el turismo. Esto excluye de la definición a la palabra turismo sustentable, ya que lo es el espacio geográfico predefinido y no una actividad particular.

De allí que las propuestas que vienen del mercado, como las certificadoras, dan respuestas parciales al problema desde la óptica del marketing o desde la visión de los operadores que expresan los intereses de los visitantes y esto no se refleja en las sociedades de acogida que deberían ser los verdaderos destinatarios del desarrollo sustentable.

¿IMPACTOS DEL TURISMO O COSTOS DEL MODELO?

Uno de los temas más tratados por los estudios sobre ambiente y turismo es el referente a los denominados impactos del turismo. Transforma a la actividad desde tabla de salvación de algunas regiones hasta culpable de una serie de problemas que emergen de su desarrollo.

El desarrollo sustentable no debería generar estos impactos o costos del desarrollo del turismo. Esta es una afirmación más de fe que de constatación y forma parte de la simplificación con la que se asume el tema del turismo al considerarla una actividad aislada del resto de la realidad.

En París o Londres, que reciben anualmente más de diez millones de visitantes, nunca aparecen estudios sobre la alteración de la identidad francesa o inglesa, pero sí problemas propios de estas ciudades como el tráfico, la calidad del aire, entre otros temas urbanos. ¿Se está frente a países con un desarrollo sustentable o con un desarrollo económico muy elevado que permite a las autoridades urbanas solucionar inmediatamente los problemas?

En cualquier país de bajo desarrollo o emergentes, como es el caso de México, estos problemas son muy complejos e insolubles. En Cancún, donde los visitantes anuales son menos de la mitad de los que llegan a París, los problemas sociales, ambientales y culturales son monumentales; más aún en Acapulco, en Ixtapa - Zihuatanejo o Huatulco, entre otros.

Se trata de impactos del turismo o de economías estatales con graves desequilibrios, propios de los modelos de desarrollo del país, que se trasladan y se potencian en la actividad económica dominante, en este caso, el turismo. Los autores de este trabajo consideran que allí está el problema de fondo; eso no quiere decir que el turismo no genere impactos, pero éstos se enmarcan en la problemática de cada región o país.

La insostenibilidad de un modelo asimétrico y de bajo desarrollo, donde la mayoría de la población es pobre, genera grandes movimientos migratorios hacia los desarrollos turísticos, los cuales no pueden ser controlados e impactan en una sobrepoblación que rebasa todas las capacidades de infraestructura y comienza a dinamizar un círculo vicioso en vez de crear un círculo virtuoso.

El juego de las diferencias de desarrollo en referencia al turismo se observará en un caso concreto que se analiza a continuación.

Desarrollo sustentable: dos ejemplos de mundos opuestos

Los problemas del turismo en relación con el desarrollo sustentable se pueden ver sólo en los grandes destinos, ya que la sustentabilidad de zonas de baja densidad como serían las áreas de turismo aislado y alternativo, no representan un problema de manejo.

El discurso del desarrollo económico emplea analogías históricas falsas para fundamentar sus políticas económicas. Concibe la historia económica de todos los países como un proceso que sigue un único patrón de desarrollo, como un mismo camino que cada país recorre en un

momento distinto y a diferente velocidad. Así, los países cuya producción económica no se encuentra a nivel de los países dominantes, se consideran en vías de desarrollo pues prevalece la idea que si continúan transitando la senda que anteriormente recorrieron los países dominantes y repiten sus políticas y estrategias gozarán de una posición o un nivel análogo (Hardt y Negri 2002).

Actualmente está de moda mostrar algunos ejemplos, como es el caso de Calviá, en las Islas Baleares (España), como un ejemplo de sustentabilidad para ser repetido en todo el mundo, pero más específicamente en los países de menor desarrollo, lo cual se considera que es una de las simplificaciones que no se puede dejar pasar.

Si se compara Calviá con Cancún, se verán las grandes diferencias y la inviabilidad de poder extrapolar modelos de los países desarrollados a los en vía de desarrollo o las denominadas economías emergentes.

A nivel general, existen grandes diferencias entre España y México, países que hace medio siglo estaban al mismo nivel de desarrollo o se puede afirmar que España estaba en un escalón inferior, pero hoy dentro de Unión Europea este país tiene un elevado nivel de desarrollo (Cuadro 1).

Cuadro 1: Diferencias entre España y México en base a indicadores sociales		
INDICADORES	ESPAÑA	MÉXICO
Población (año 2000)	39,9 millones	98,9 millones
PIB (miles de millones US\$)	558,6	574,5
Índice de desarrollo humano	Posición 21	Posición 54
Pobreza	10% *	63,7%
Índice de desigualdad	9%	32,6%
* 50% del ingreso medio		
Fuente: PNUD. Infomer sobre Desarrollo Humano 2002. Edic. Mundi Prensa		

Estos breves indicadores son el marco para ver, en un caso concreto de desarrollo turístico, como operan economías tan asimétricas y, por ende, los costos diferenciados y la inviabilidad de un modelo para ser extrapolado a otro.

Las diferencias son exorbitantes. Mientras Calviá crece de 3.000 a 40.000 habitantes, Cancún lo hace de cero a los 500.000 en el año 2000 (Cuadro 2) y actualmente se estima su población real en 700.000 habitantes.

Ambas son islas. La diferencia es que Cancún está ubicado en medio de un mar de pobreza regional de más de un millón de campesinos, la mayoría con tendencias a emigrar a esta región. Por su parte, mientras Calviá recibe un promedio de 19.03 visitantes al año por plaza, en Cancún esa cifra es de 32.5 visitantes.

INDICADORES	CALVIÁ	CANCÚN
Población año 1960	3.000 habitantes	No existía
Población año 1997	40,000	500,000
Plazas año 1960	6,800	0
Plazas hoteleras año 2000	62,000	60,000
Condominios y casas	88,000	20,000
Habitantes / km² año 2000	275	300
Afluencia turística anual	1.675,000	2.822,517
Gasto promedio año 2000	US\$ 48 diarios	US\$ 60 diarios
Habitantes por plazas	0,26	6,25

Fuente: SECTUR México, Boletín Cuatrimestral de Turismo Nro. 1 (enero/abril 2001)

Pero las asimetrías se profundizan al observar que Cancún demoró treinta años de pasar de cero a 80.000 plazas -que en realidad son 29.949 cuartos- medida que se maneja en el ámbito nacional y que en sólo ocho a diez años se han duplicado en la denominada Riviera Maya o corredor Cancún - Tulum con 21.105 cuartos, a los que se les suman las habitaciones 4.007 de Cozumel y las 1.040 de Isla Mujeres, llegando a más de 55.000 cuartos que pueden ser identificados como más de 150.000 plazas hoteleras.

Las diferencias se observan en la generación de empleo, costo de mano de obra y la gran disponibilidad de espacios. El Caribe mexicano tiene más de 900 kilómetros de costas.

Mientras que en España el crecimiento demográfico es negativo, en México se deben crear más de un millón de empleos anuales para poder equilibrar el remanente de un gran crecimiento demográfico que se está atenuando, pero cuyos resultados están a una década. Las fuerzas del mercado laboral, las presiones sociales, el proceso de empobrecimiento del mundo rural son, entre otros, motivos de expansión del turismo en México para evitar la posibilidad de un estallido social. En España, sin población local que exige, con una inmigración marroquí y del norte África que presiona y que no se quiere aceptar, reducir y hacer más sostenible el desarrollo de Calviá es viable y no crea ningún problema social.

Estas diferencias de modelos de desarrollo permiten graficar dos versiones de la sustentabilidad: la posible por falta de presión social y la inviable por exceso de requerimientos de trabajo.

TURISMO SUSTENTABLE Y POBREZA

La Organización Mundial del Turismo (OMT) ha entrado en este complejo tema del turismo sostenible y la pobreza a la que define de la siguiente manera:

El desarrollo sostenible atiende a las necesidades de los turistas actuales y de las regiones receptoras y al mismo tiempo protege y fomenta las oportunidades para el futuro. Se concibe como una vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando al mismo tiempo la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida (OMT 1998).

Es una idea muy interesante por su perspectiva humanística, su visión amplia de la realidad y su futuro, pero como proyecto aplicable a la realidad la definición, al igual que los planteamientos que sobre este tema hace la OMT, son todavía utópicos.

La conservación de los recursos naturales, históricos y culturales es algo imposible de controlar cuando los destinos turísticos se convierten en masivos. Se considera un síntoma de éxito, ya que se combinan dos hechos fundamentales: la existencia de gran oferta de mano de obra a bajo costo y la posibilidad de grandes espacios para crecer, pero asociado a la necesidad permanente de generación de empleos, presionan a un manejo cada vez más insostenible de los recursos naturales.

La conservación de la cultura en un mundo con tendencias a la homogenización puede ser un arma de doble filo, ya que se puede llegar a situaciones de simplificación extrema, de *disneyficación*, de mantener ritos sin los contenidos reales de los mismos.

La planeación y gestión del turismo son dos acciones que siempre escapan a los agentes del estado, ya que las leyes del mercado colocan dinámicas diferentes en cada lugar acorde a las posibilidades de éxito de cada inversión. El mantenimiento y mejora de la calidad ambiental general de las regiones turísticas cuando sea oportuno (OMT 2003), no puede darse por medio de decretos ya que está regidos por la forma de ocupación de los espacios, las migraciones, la posibilidad de extender los servicios. Es decir, de lograr un desarrollo equilibrado, que es lo que no se ha podido dar en los grandes destinos masivos de los países de bajo desarrollo o emergentes.

De allí que se puede deducir que el turismo como generador de empleos a corto y mediano plazo es viable, pero eso no significa desarrollo sustentable. Basta recordar que Cancún, el mayor éxito de México, una ciudad que tiene cerca de la mitad de su población viviendo en la pobreza y de ella, un porcentaje elevado -más del 50%- no tiene drenaje, servicios de agua

potable, calles asfaltadas, transporte digno y otras cuestiones que hacen a la calidad de vida. Pero ello no significa que estén peores que antes, están mejor en relación con la marginación en que vivían.

LA CERTIFICACIÓN ¿CONTROL DEL MERCADO O SUSTENTABILIDAD?

La certificación de la sustentabilidad es uno de los grandes mecanismos que tienen los mayoristas para poder mantener el control y los bajos precios en los destinos de los países poco desarrollados. Los modelos son sistemas organizados de indicadores que se hacen en forma parcial a hoteles, playas, marinas, campos de golf o por destinos, como es el caso de la Agenda 21. Aquellos parciales que operan Green Globe, el Instituto Costarricense de Turismo o el grupo Kiskeya, están basados en la competitividad de las unidades que analizan (César y Arnaiz 2002) donde el referente externo es relativizado. Por ello, estos sistemas lentamente están dejando de ser considerados como indicadores en el mercado.

Frente a estos modelos parciales se están desarrollando otras experiencias, como es el caso de la Agenda 21, cuyo origen se encuentra en la Conferencia de Río de 1992 y posteriormente fue ratificada en 1996 por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos de y priorizada como camino alternativo en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible de Johannesburgo (República de Sudáfrica). Ha sido definida como un proceso participativo en múltiples actores destinado a alcanzar a nivel local las metas de la Agenda 21, mediante la preparación e implementación de planes estratégicos a largo plazo que abordan las preocupaciones prioritarias del desarrollo local sostenible (Yunis 2003).

Para la primera zona de turismo sustentable del Caribe, en el marco de la agenda de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), los franceses también plantean un modelo similar a la Agenda 21 partiendo de indicadores, pero tomando el destino o la isla como unidad de trabajo (Geo Systeme 2002). Estos modelos son una opción diferente a las certificaciones directas que realizan agencias en el mundo. Aun más, se complementan con éstas, ya que van dando pautas de sus avances. Sin embargo, el problema no es el modelo a aplicar sino el modelo nacional que tiene el país o la región, que es el verdadero marco de referencia y viabilidad de los cambios.

La certificación pertenece a un proceso o a un sistema; cuando abarca a toda la sociedad el problema se hace complejo, ya que las causas y variables en juego van más allá de la actividad principal. Muchas veces se generan fuera del espacio analizado, lo cual hace casi imposible definir los límites reales de una certificación de destino fuera del marco del país que lo aloja o la región que lo contiene e interactúa.

Certificar ciudades y regiones va más allá de las aspiraciones de los agentes vigentes en el mercado, porque los problemas los superan y las respuestas superan sus intereses económicos. Por ello la certificación que en realidad se debe aplicar sería el propio modelo de desarrollo sustentable.

TURISMO RURAL Y TURISMO ALTERNATIVO ¿SON TODOS SUSENTABLES?

Uno de los elementos en que se basa el turismo alternativo es que tiene lugar en escenarios abiertos, en zonas rurales, en pueblos pequeños, en áreas poco pobladas. Con ello se está reafirmando de forma automática que todas las áreas son zonas no alteradas, o sea, espacios limpios para un turismo más responsable.

Actualmente se puede afirmar con certeza que esta norma se mantiene siempre. Aun más, cada vez se observa con preocupación la pérdida de sustentabilidad de grandes zonas rurales, áreas forestales, ríos, áreas costeras, etc. El uso irracional de los agroquímicos en los valles de las cuencas medias o cuencas bajas, el manejo irracional del bosque y la contaminación de los ríos muestra que sólo el ámbito urbano es insostenible, sino que a veces es gran parte del país o la región la que está en esta situación.

Hay ejemplos muy conocidos, como es el caso de Palenque, una ciudad maya muy cercana a zonas de explotación petrolera, sujeta a la acción de la lluvia ácida. También hay zonas de riesgo para el agroturismo, afectadas por el uso de agroquímicos prohibidos en muchas partes del mundo y que han incidido negativamente sobre estos ecosistemas y se trasladan a través de ríos y capas freáticas a otras zonas. Esto permite ratificar que la sustentabilidad no es de escenarios ni de paisajes, sino es de manejo de los modelos de desarrollo nacional.

En América Latina, el deterioro permanente de los recursos naturales se manifiesta en la pérdida de riqueza biológica, bosques, suelo y el crecimiento de la contaminación del agua y del aire (Sánchez 2002). En el caso de México país que se encuentra en el puesto 106 -es decir uno de los últimos- en calidad de agua y es el segundo en pérdida de riqueza forestal a nivel mundial (1.100.000 hectáreas anuales) sólo superado por Brasil, los problemas de los ecosistemas rurales son más graves de lo que parecen (César y Arnaiz 2003). Una vez más, no todo lo verde es sustentable como no todo lo urbano es insostenible.

CONCLUSIONES

En la actualidad el turismo debe considerar los problemas de sustentabilidad en un doble frente. Por un lado, el que se refiere a la certificación de destinos que son sus ingresos

inmediatos y sus los generadores de empleo en grandes zonas de bajo desarrollo; y por el otro, la búsqueda de un camino hacia un desarrollo sustentable más efectivo.

Ambos caminos deberían unirse para que al final del primer cuarto de este siglo, el problema sea atenuado. Pero los indicadores económicos y socio- ambientales así como los de desarrollo humano no son tan alentadores. Por un lado, hay grandes campañas de concientización y promoción de programas; por el otro, un apetito creciente de los países altamente desarrollados por las riquezas naturales de estos países, una contradicción que está en la base del problema.

Hay un tercer invitado, el propio turismo que día a día se integra más a las nuevas tecnologías y comienza a armar sus escenarios de futuro que comprenden mega cruceros que son a su vez parques temáticos a islas sembradas en zonas marinas y lacustres, donde todo el sistema está controlado por el hombre.

Esa es la otra cara del problema, la sustentabilidad como problema mundial, la tecnificación de los espacios como salida de los países altamente desarrollados y una vez más queda el problema del 70% de la población mundial, la que vive en los países que aún no han llegado al desarrollo.

En éstos, el turismo de aventura será cada vez más real, ya que sobrevivir en ecosistemas afectados, navegar por ríos contaminados o visitar zonas arqueológicas afectadas por la lluvia ácida o por la inseguridad de las carreteras, son parte de los problemas que debe enfrentar el turismo en América Latina, en un mercado que se desplaza aceleradamente hacia el Asia, un continente que está ganado la carrera al desarrollo, liderado por China, la primera potencia mundial del turismo para el 2025.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carrizosa Umaña, Julio

1993 *La viabilidad del desarrollo sustentable en Colombia. Una contrapropuesta. En Medio ambiente y desarrollo. UNIANDES. Colombia*

César Dachary, Alfredo y Stella Maris Arnaiz

2002 *Globalización, Turismo y sustentabilidad. Universidad de Guadalajara. México*

2003 *Agua y sustentabilidad global. Conferencia en Segundas Jornadas del Agua. CUC – UdG. México*

Enciso, Angélica

2002 *Más miseria y daño ambiental, saldo de la globalización en América Latina: PNUMA. En La Jornada. 16 de julio. México*

Funtowicz, Silvio y Bruna De Marchi

2000 *Ciencia postnormal, complejidad reflexiva y sustentabilidad. En La complejidad Ambiental. Siglo XXI. México*

Geo Systeme

2002 *Indicadores del turismo sustentable en el Caribe. Manejar el turismo sustentable en los destinos del Caribe. Avignon. Francia*

Hardt, Michael y Antonio Negri

2002 *Imperio. Paidós. Buenos Aires*

OMT - Organización Mundial de Turismo

1998 *Guía para administradores locales: Desarrollo turístico sostenible. OMT. Madrid*

2000 *Datos esenciales 1999. OMT. Madrid*

2003 *Turismo y Atenuación de la pobreza. OMT. Madrid*

Sánchez, Ricardo

2002 *Más miseria y daño ambiental, saldo de la globalización en América Latina: PNUMA. En La Jornada. 16 de julio. México*

Schmidheiny, Stephan y Federico J. L. Zorraquín

1996 *La comunidad financiera y el desarrollo sostenible . Atlántida. Buenos Aires*

Yunis, Eugenio

2003 *Turismo, sustentabilidad y Agenda 21. OMT. Taller sobre turismo y Agenda Local 21 en México. México*

Recibido el 15 de julio de 2003

Correcciones recibidas el 24 de septiembre de 2003

Aceptado el 30 de septiembre de 2003

Arbitrado anónimamente